

APOYAR A LAS MADRES NECESITADAS

“Cada vida humana, única e irrepetible, vale por sí misma, constituye un valor inestimable y hay que anunciarlo siempre de nuevo, con la valentía de la palabra y la valentía de las acciones. Para ello hacen falta solidaridad y amor fraternal por la gran familia humana y por cada uno de sus miembros.”

–Papa Francisco en el 25º aniversario de [Evangelium Vitae](#) (25 de marzo de 2020)

Mientras nuestra nación espera la decisión de la Corte Suprema de EE. UU. en *Dobbs vs. Jackson Women’s Health Organization*, nos unimos en oración y con una esperanzada expectativa de que los estados nuevamente podrán proteger a mujeres y niños de la injusticia del aborto. Al afirmar el valor de toda vida humana, acogemos la posibilidad de salvar a innumerables niños en el vientre materno como así también librar a mujeres y familias del dolor del aborto.

La Iglesia Católica tiene una larga trayectoria de servicio hacia quienes son más vulnerables y sigue siendo el mayor proveedor privado de servicios sociales en los Estados Unidos. Por medio de iniciativas que fieles católicos realizan con sacrificio, la Iglesia atiende a millones de personas mediante agencias y ministerios diocesanos, hospitales católicos y sistemas de atención de la salud, clínicas de inmigración, refugios y escuelas y parroquias católicas. Mediante las comunidades religiosas, centros de atención a embarazadas, servicios para la reubicación de refugiados, agencias de acogida temporal y adopción, maternidades y ministerios parroquiales, la Iglesia de manera constante da testimonio con palabras y acciones de la belleza y dignidad de toda vida humana, incluidos madre e hijo.

Como presidentes de los comités que sirven a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, proclamamos una visión para nuestra sociedad que sostiene la verdad de que toda vida humana es sagrada e inviolable: una sociedad en la cual la protección de la vida humana está acompañada por un gran cuidado de las madres y sus hijos. Exhortamos a nuestra nación a priorizar el bienestar de mujeres, niños y familias con recursos materiales y acompañamiento personal para que ninguna mujer nunca se sienta obligada a elegir entre su futuro y la vida de su hijo.

En ese afán, volvemos a comprometer a nuestros comités e instamos a nuestras diócesis, parroquias y agencias e instituciones católicas a realizar lo siguiente:

- Acrecentar nuestras iniciativas para acompañar a mujeres y parejas que enfrentan embarazos inesperados o con dificultades, y durante los primeros años de maternidad y paternidad, ofreciéndoles un cuidado amoroso y compasivo mediante iniciativas como [Camina con madres necesitadas](#) y muchísimas otras.
- Asegurar que nuestras parroquias católicas sean lugares de acogida para mujeres con embarazos con dificultades o que les resulta difícil cuidar a sus hijos después del nacimiento, para que toda mujer que necesite asistencia reciba un apoyo que afirme la vida y tenga acceso a programas y recursos apropiados donde pueda conseguir ayuda.
- Ayudar a los católicos a reconocer las necesidades de madres embarazadas y madres que crían hijos en sus comunidades, permitiéndoles a los fieles conocer a estas madres, escucharlas y ayudarlas a cubrir las necesidades de la vida para ellas y sus hijos.
- Ser testigos del amor y de la vida expandiendo y mejorando la amplia red de cuidado integral incluidos los centros de apoyo al embarazo, maternidades, agencias católicas de atención médica y de servicio social.

- Proclamar unidos con voz clara que nuestra sociedad puede y debe proteger y cuidar a mujeres y sus hijos.
- Acrecentar nuestro apoyo a leyes que aseguren el derecho a la vida para niños en el vientre materno y que a ninguna madre ni familia les falten los recursos básicos necesarios para cuidar a sus hijos, independientemente de la raza, edad, estado migratorio o cualquier otro factor.
- Continuar apoyando y defendiendo los programas y políticas públicas dirigidas a edificar el bien común y animar el desarrollo humano integral, con un cuidado especial por las necesidades de los inmigrantes y las familias de bajos ingresos.

Somos muy conscientes de que, después de casi medio siglo de la legalización del aborto, más de 65 millones de niños murieron abortados y un número incalculable de mujeres, hombres y familias sufren sus consecuencias.

Reconociendo este dolor y pérdida, también volvemos a comprometer a nuestros comités e instamos a nuestras diócesis, parroquias y agencias e instituciones católicas:

- A proclamar la misericordia de Dios después de un aborto y acompañar con compasión a las mujeres y los hombres que sufren después de un aborto.
- Expandir nuestros ministerios diocesanos de sanación para el aborto, más a menudo llamado [Ministerio Proyecto Raquel](#), para que mujeres y hombres reciban perdón, sanación y renovación espiritual por medio de la infinita misericordia de Cristo.
- Transformar nuestras parroquias en lo que el papa Francisco llama “islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia” por medio de la creación de conciencia entre los católicos de la enorme lucha que implica un aborto, y la culpa, el dolor y la aflicción que vienen después.

In all these ways and more, the Catholic Church witnesses to the sanctity of all human life, from conception to natural death, and works to build a true culture of life in our nation. May a renewed commitment to life overflow into increased protection of unborn children and expanded support for their mothers and families.

REVERENDÍSIMO JOSÉ H. GOMEZ

Arzobispo de Los Angeles
Presidente, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

REVERENDÍSIMO THOMAS A. DALY

Obispo de Spokane
Presidente, Comité de Educación Católica de la USCCB

REVERENDÍSIMO ROBERT P. REED

Obispo auxiliar de Boston
Presidente, Comité de Comunicaciones de la USCCB

REVERENDÍSIMO ANDREW H. COZZENS

Obispo de Crookston
Presidente, Comité de Evangelización y Catequesis de la USCCB

REVERENDÍSIMO PAUL S. COAKLEY

Arzobispo de Oklahoma City
Presidente, Comité de Justicia Interna y Desarrollo Humano de la USCCB

REVERENDÍSIMO DAVID J. MALLOY

Obispo de Rockford
Presidente, Comité de Justicia y Paz Internacional de la USCCB

REVERENDÍSIMO SALVATORE J. CORDILEONE

Arzobispo de San Francisco
Presidente, Comité para los Laicos, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud de la USCCB

REVERENDÍSIMO MARIO E. DORSONVILLE-RODRÍGUEZ

Obispo auxiliar de Washington
Presidente, Comité de Migración de la USCCB

REVERENDÍSIMO WILLIAM E. LORI

Arzobispo de Baltimore
Presidente, Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB

